

gráficas del Jurásico superior de este sector fue el objetivo de una serie de estudios previos entre los que destacan los trabajos regionales de Behmel (1970), Fourcade (1970) y Arias (1978). Los datos paleontológicos y estratigráficos obtenidos por estos autores han supuesto un importante punto de partida en nuestras investigaciones.

Con posterioridad al trabajo de Arias (1978), se ha generalizado el empleo de nuevas técnicas de análisis de las cuencas sedimentarias, como son las propuestas por la Estratigrafía Secuencial (Haq et al., 1987; Van Wagoner et al., 1988). Esta disciplina contempla el empleo de un conjunto de unidades genéticas, tales como secuencias deposicionales y systems tracts. La aplicación de esta nueva metodología de trabajo en el Jurásico superior de Albacete ha permitido obtener un marco estratigráfico más preciso, en el que se integran las unidades lito y bioestratigráficas previamente definidas. Este conocimiento estratigráfico aporta nuevos datos en torno a las correlaciones entre las facies y, de esta forma, permite alcanzar esquemas paleoambientales y paleogeográficos más precisos.

Por otra parte, el establecimiento de un conjunto de unidades genéticas en el sector de Albacete y su comparación con las definidas previamente en sectores septentrionales de la cuenca Ibérica (Aurell, 1990; Aurell y Meléndez, 1993; Bádenas et al., 1993), ha ofrecido valiosos elementos de discusión para evaluar la extensión regional y el papel jugado por factores tales como las variaciones relativas del nivel del mar, la producción de carbonato y los aportes sedimentarios en la distribución de facies observada.

## 1.2. AFINIDADES ESTRUCTURALES Y PALEO GEOGRÁFICAS DEL JURÁSICO DE ALBACETE

La afinidad estructural de los afloramientos del Jurásico de la provincia de Albacete ha sido objeto de discusión en la literatura geológica regional. Por su relación estructural con las Cordilleras Béticas, el área de estudio ha sido tradicionalmente incluida en los dominios Ibéricos del Prebético externo (Foucault, 1971; Linares, 1976; García-Hernández y López-Garrido, 1988; López-Galindo et al., 1992). Para otros autores, los dominios situados entre Valencia y Albacete constituyen la zona de conexión entre las Cordilleras Béticas e Ibéricas (Azéma et al., 1971), puesto que la orientación de las facies del Jurásico parece estar estrechamente ligada a las direcciones tectónicas terciarias de ambas cadenas.

Al margen de esta conexión estructural, los materiales jurásicos que afloran en la provincia de Albacete presentan claras relaciones paleogeográficas con los dominios del Macizo Ibérico y la cuenca Ibérica (Fourcade, 1970, 1971; Azéma et al., 1974; Arias, 1978; Bádenas y Aurell, 1993). Dentro de este contexto, y concretamente para el Kimmeridgiense, en zonas centrales y septentrionales de la Cordillera Ibérica (Sectores de Ricla y Sierra de Albarraçín, Fig. 1) se encuentran afloramientos cuyas facies presentan grandes analogías con las situadas en